



ISSN 2007 - 3232

Tanatología del Siglo XXI

Thanatos

**Fluidez, vacío y anomia:
Un análisis de los procesos sociopedagógicos
que propician un duelo en la era posmoderna**



Imagen Grupo de graduación creada por Latino Life para

LICENCIATURAS

Duración: 3 años

- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social
- Gerontología
- Psicología
- Derecho

**COSTOS
BAJOS**

Becas

INICIOS:

- Septiembre
- Enero
- Mayo

Inscripción: \$ 1,500.-
Mensualidad: \$ 1,500.-

Plantel Montevideo

Plantel Tláhuac

Plantel Tlalpan

Tel. (55) 6393 - 1100

Tel. (55) 6819 - 2000

Tel. (55) 6393 - 2000

www.impo.org.mx

Contenido

2 *Fluidez, vacío y anomia:
Un análisis de los procesos sociopedagógicos
que propician un duelo en la era posmoderna*

Dra. Lorena Beatriz Garcés Zepeda

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Laura Anai Barrón López

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Ivonne Cabrera Déciga

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

relaciones.publicas@impo.org.mx

Tel. (55) 6393 - 1100 (55) 6819 - 2000

(55) 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 34

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 14, No. 34, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 2021, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, CDMX, teléfono (55) 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Impresos IMAGRAFIC, S.A. de C.V., Poniente 110 Num.753, Magdalena de las Salinas, C.P. 07760 GAM CDMX, éste número se terminó de imprimir el 16 de octubre del 2021 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarlo, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.

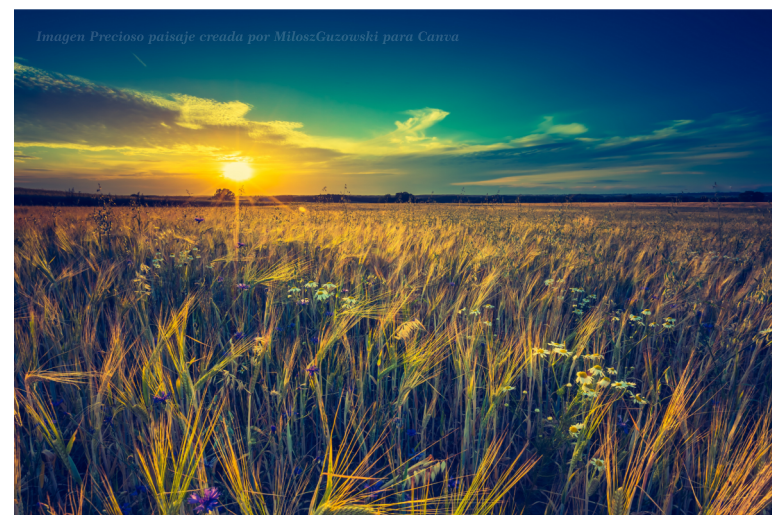


Imagen Precioso paisaje creada por MiloszGuzowski para Canva

@IMPo_Oficial



@IMPoOficial



impooficial



Fluidez, vacío y anomia: Un análisis de los procesos sociopedagógicos que propician un duelo en la era posmoderna

Dra. Lorena Beatriz Garcés Zepeda



Imagen Primavera creada por dtv2 para Canva

Resumen

La fluidez, vacío y anomia forman parte de las interacciones de la vida posmoderna, siendo las instituciones y los procesos educativos los más influidos por esta condición. En este estado, el sujeto se vuelve vulnerable a experimentar duelos producto de la trasgresión del orden social y a no contar con elementos para poder superarlos con normalidad, ya que estos llevan al individuo al colapso no solo de sí mismo, sino también de los soportes sociales con los que cuenta.

Palabras clave: Tanatología, posmodernidad, fluidez, anomia, vacío, pedagogía anómica, duelo.

“Hoy la cultura no consiste en prohibiciones sino en ofertas, no consiste en normas sino en propuestas. Tal como señaló antes Bourdieu, la cultura hoy se ocupa de ofrecer tentaciones y establecer atracciones, con seducción y señuelos en lugar de reglamentos, con relaciones públicas en lugar de supervisión policial: produciendo, sembrando y plantando nuevos deseos y necesidades en lugar de imponer el deber. Esta es la cultura del consumo”

-Zygmunt Bauman

La era posmoderna se ha caracterizado por un cambio significativo y flexibilizado de las estructuras sociales, así como de los procesos educativos que se desarrollan a través de las instituciones del Estado Nación, este resquebrajamiento es producto de una era de fluidez, vacío y anomia, donde la laxitud estructural ha propiciado una sociedad que ha aprendido a ser individualista, egosintónica, consumista y diversificada en valores.

Estas características, propias del hombre posmoderno lo han llevado a experimentar diversas vivencias que, desde una amplia variación moral contribuyen a sucesos dolorosos, que en un medio de interacción social hostil pueden desembocar en proceso de duelo cuyas características de desarrollo y resolución deberán clasificarse e identificarse de forma distinta.

Para poder identificar el por qué estos duelos suelen distinguirse de los demás, es preciso reconocer la complejidad de la época actual a partir de desarrollar las tres categorías de análisis que sustentan este planteamiento:

a) **Fluidez:** La falta de estructura y solidez en los Estados, la pérdida de autoridad, la invasión masiva y sin límite de los medios y los mercados sobre la vida privada y la intimidad, han generado un mundo que se rige por leyes imprecisas y difusas, hay una creciente incertidumbre sobre el devenir de la historia que no concuerda con las promesas de la Modernidad. Zygmunt Bauman la describe de la siguiente forma:

Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos–. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos –si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro– sufren un cambio: se humedecen o empapan. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. Hay líquidos que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más livianos, menos “pesados” que cualquier sólido. Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance. Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva– de la historia de la modernidad. (2006:2)

b) **Vacío:** Regido por el consumo y la egosintonía, el hombre posmoderno es un neonarciso que desconoce cualquier sentido de pertenencia social, para él no hay pasado ni raíces, se construye del presente y de la interacción con los objetos que consume a pesar de lo efímero de su esencia. Para él los otros no existen, ni el sentido de pertenencia ni la democracia, de acuerdo con Lipovetsky:

El neonarcisismo no se ha contentado con neutralizar el universo social al vaciar las instituciones de sus inversiones emocionales, también es el Yo el que se ha vaciado de su identidad, paradójicamente por medio de su hiper-inversión. Al igual que el espacio público se vacía emocionalmente por exceso de informaciones, de reclamos y animaciones, el Yo pierde sus

referencias, su unidad, por exceso de atención: el Yo se ha convertido en un «conjunto impreciso». En todas partes se produce la desaparición de la realidad rígida, es la desubstancialización, última forma de extrapolación, lo que dirige la posmodernidad. (2000:56)

c) **Anomia:** Cuando se acaban los mecanismos que producen la cohesión social y el individuo genera un comportamiento individual y aislado, se pierde la claridad de los límites establecidos de lo aceptado y no aceptado por lo que surgen conductas disruptivas del orden social. Merton, en el texto *Estructura social y anomia*, señala que:

Sólo cuando un sistema de valores culturales exalta, virtualmente por encima de todo lo demás, ciertas metas-éxito comunes para toda la población en general, mientras que la estructura social restringe rigurosamente o cierra por completo el acceso a los modos aprobados de alcanzar esas metas a una parte considerable de la misma población, se produce una conducta desviada en gran escala. Dicho de otro modo, nuestra ideología igualitaria niega por inferencia la existencia de grupos e individuos no son competidores en la persecución del éxito pecuniario, (1995:225)

De esta manera, la fluidez, el vacío y la anomia se interiorizan en la dinámica de las instituciones del Estado, estableciendo a partir de las formas de interacción social vinculaciones permisivas, frágiles y sin ninguna atadura ética. Lo cual en muchos aspectos produce y reproduce, a partir de procesos educativos formales e informales, conductas estructuradas bajo una dialéctica con rasgos anómicos donde aparece un personaje que quebranta la norma y violenta con su acto a los demás; y otro, que se ve afectado por un suceso fuera de la ley, impactando de manera deliberada sus garantías individuales.

Benbenaste y Etchezahar, en el ensayo *Psicología de la Anomia* desarrollan los rasgos psicológicos de una sociedad en que la anomia es un factor común debido a la pobre acción de cohesión en las instituciones, lo que lleva al sujeto a actuar al margen de estas desarrollando las siguientes conductas:

Los rasgos que, implicados entre sí, sostenemos, conforman la estructura psicológica básica en una población con conducta anómica generalizada son:

- a) El desarrollo individual representado como egoísmo - en particular la búsqueda de riqueza.
- b) Tendencia a representarse la jerarquía como autoritarismo esto es indiferenciar autoridad y autoritarismo.
- c) La primarización de los vínculos secundarios.
- d) El machismo. (2013:4)

Asimismo, Benbenaste y Etchezahar sostienen que esos cuatro rasgos tienen una vigencia generalizada en la práctica psicosocial cotidiana de la población. Sin embargo, en muchos países o regiones no se reconocen con la connotación correcta, ya que se consideran parte de la identidad cultural o sub cultural como el caso del machismo, lo que implica una revisión minuciosa y objetiva de estas conductas puesto que algunas pueden estar naturalizadas y pasar desapercibidas, aunque sus efectos dolorosos en la dinámica social sean evidentes reproduciendo duelos donde la pérdida se experimenta en un contexto anormal y de trasgresión del orden.

Profundizando sobre estas conductas descritas por Benbenaste y Etchezahar, la actitud individualista que se ha promovido no solo por una ausencia de elementos cohesionantes en las instituciones y la sociedad, sino también bajo un consumismo que va diluyendo la identidad originaria [es decir aquella que se adquiere del seno familiar y que se continúa en muchas de las instituciones sociales como la escuela o la iglesia], y que como señala Pablo Hupert, se ha vuelto en una perpetua búsqueda del bienestar donde se privilegian las satisfacciones personales y una cultura clónica egosintónica: “Digo que la cultura contemporánea no es de malestar, como la de Freud, sino de bienestar. La máxima que resume la moral del bienestar en la cultura se expresa de la siguiente manera: «Todo lo que sea egosintónico, *enter*, todo lo que sea egodistónico, *esc*.» (2012:27)

En esta búsqueda por lo egosintónico los individuos de la modernidad líquida niegan el *nosotros*, incluso en células o conformaciones grupales básicas como la pareja, más si esta implica una reducción de la libertad, del tiempo, del consumo, del placer y la satisfacción personal.

De esta forma Benbenaste y Etchezahar señalan: Cada uno imagina que los demás también se erigen como individuos en tanto se halan sostenidos por la similar búsqueda de satisfacción de lo particularista. Por tanto, se generaliza la idea de lo individual como ser egoísta. Además, "¿si percibo que los demás tratan de salvarse de las normas por qué yo las debo cumplir?, sería un "gil" (opuesto a "vivo" en el argot argentino)". (Hupert 2012:190)

Por otra parte, la incapacidad de diferenciar la autoridad de autoritarismo, no es más que el reflejo del pensamiento egodistónico, es decir, displacentero, que en la medida que se ve restringido juzga de autoritarismo lo que simplemente resulta de las limitantes obvias que deben existir para poder convivir en sociedad, como el respeto ajeno o la solidaridad.

Así pues, Benbenaste y Etchezahar sostienen que:

Uno de los factores que motivan esta tendencia a asimilar autoridad con autoritarismo es cuando los sujetos asocian libertad con el ejercicio de los impulsos particulares. Cuando así sucede la vigencia de normas, es decir de las formas públicas que regulan los impulsos particulares, se experimenta como autoritarismo. (2013:92)

Respecto a la primarización de los vínculos secundarios, es claro que, como señala Bauman en *Amor líquido* (2003) vivimos en una sociedad donde la fragilidad en los vínculos humanos es notoria, todo lo que implica relacionarnos a largo plazo, puede exigir más de lo que se está dispuesto a dar. En ese sentido los vínculos secundarios son más sencillos ya que no exigen una relación cara a cara o íntima, más bien una presencia superficial u ocasional, mientras que fortalecer los vínculos primarios puede resultar como una situación que exige un compromiso no solo de filiación o incluso consanguineidad, sino un compromiso a la esencia propia, la cual en esta era del consumo está siempre a prueba y siendo amenazada bajo los esquemas actuales. Permanecer inmóvil, apegado a un vínculo, es algo que las nuevas generaciones no están dispuestas a hacer, no importa que se den fenómenos como los “ninis” la presencia en el espacio familiar no indica un fortalecimiento con el vínculo.

Así pues, Benbenaste y Etchezahar indican que en una población donde la anomia aparece como lo frecuente, el tipo de vínculo propio del grupo primario impregna al de los grupos secundarios. Las “excusas” habitualmente son una expresión de esa insuficiente asunción del cumplimiento de los vínculos formales. La excusa supone la solicitud de que el otro no lo juzgue con el rigor supuesto según las pautas impersonales socialmente vigentes para la tarea laboral o actividad pública en cuestión. (2008: 23)

Finalmente podemos referirnos al machismo como una práctica social que legitima la nulificación de la equidad social, sin duda este tipo de prácticas tan comunes imponen vulnerabilidad entre géneros sustentada en una forma de ser masculinizada y patriarcal que no atiende a lo anatómico, sino a un rol social que impacta tanto a hombres como mujeres.

Definimos machismo como la vigencia del vínculo poder (en el predominio de su forma autoritarismo) en las relaciones psicosexuales. La creciente inserción de la mujer en el mercado y, en particular, cada vez más en puestos gerenciales, ha sido un factor decisivo para condicionar un cambio en el funcionamiento del vínculo psicosexual y por tanto en la modernización del concepto de machismo. En la sociedad de mercado contemporánea la representación de lo masculino (tradicionalmente como el dominante) no solamente es ejercida por la anatomía hombre, sino que tiende a serlo también por la anatomía mujer. En otras palabras, en el mercado contemporáneo, las representaciones psicosexuales se hallan determinadas por el rol que en muchas ocasiones no necesariamente coinciden con una cierta anatomía, sea esta hombre o mujer. Ese cambio en la disociación entre las representaciones de lo masculino (dominante) y femenino respecto a las anatomías hombre y mujer es de fácil constatación en todos los ámbitos psicosociales. (Benbenaste y Etchezahar 2008:192)

Desde esta perspectiva, puede categorizarse a la anomia como una condición vigente en la psique de los individuos en la era posmoderna de gran complejidad, lo que irrumpe con las formas tradicionales de convivencia establecidas en siglos pasados que privilegiaban las formas sociales gregarias.

Bachillerato Tecnológico

del Instituto Mexicano de Psicooncología - Plantel Tláhuac

Validez Oficial de la Secretaría de Educación Pública



Imagen Jóvenes universitarios creada por DAPA Images para Canva

- Técnico en Administración de Recursos Humanos
- Técnico en Contabilidad
- Técnico en Trabajo Social
- Técnico en Programación

BECAS PROMOCIONES COSTOS BAJOS

Duración: 3 años

Informes. (55) 6819 - 2000

www.impobachillerato.org.mx

Inscripción: \$ 1,350.-

Mensualidad: \$ 1,350.-

En un mundo líquido, a palabras de Bauman (2006) donde el orden social también tiende a diluirse, podemos deducir que la anomia suele ser una constante que se encuentra en diferentes niveles de la estructura social:

- a) *En el individuo.* La anomia es comprendida como un factor presente en la psique del individuo generando una tensión debido a que las normas aceptadas, líquidas también, entran en conflicto con la realidad social lo que evidentemente modificará sus conductas en relación a la autoridad. A este nivel, pueden encontrarse quienes aprovechan esta fractura para descargar diversas actitudes y acciones que no realizarían en presencia de una autoridad firme y que trasgreden de forma deliberada a terceras personas y espacios sociales. De igual manera la anomia puede introyectarse en el sujeto como un suceso de desprotección absoluta y de incertidumbre, lo que lleva a experimentar sensaciones de ansiedad y angustia ante la posibilidad de ser parte de un suceso anómico.
- b) *En las instituciones.* Estas comienzan a experimentar grandes separaciones entre lo que se establece de manera formal y lo que se vive al interior, es decir, no hay congruencia entre los fines para los que ha sido formada y las vivencias de los sujetos quienes actúan al margen de toda reglamentación a sabiendas de una autoridad rebasada. Por ejemplo, en la familia los padres no cumplen con aquellas obligaciones que les son precisadas de forma jurídica; en el ámbito escolar no se promueven en la convivencia los valores que se enseñan en las aulas. Es decir, que la institución ha perdido el rumbo y finalidad de su existencia.
- c) *En la sociedad.* Aquí la anomia comienza a ser parte de la vida cotidiana, es decir, hay prácticas y creencias que avalan y refuerzan la conducta anómica. Hay una evasión normalizada de la autoridad y una pedagogía que lo promueve, burlar la ley es más que una posibilidad, una constante en la que la autoridad incluso puede llegar a ser participe. En este caso la anomia empieza a absorberse en el comportamiento de los sujetos que sin una estructura sólida previa y moralmente aceptada, aprenden y desarrollan prácticas contradictorias a sus principios personales y profesionales. Sin

embargo, muchas veces necesarias para sobrevivir y adaptarse al entorno. Por ejemplo, se asume una autoridad corrupta que se promueve por los servidores públicos y los civiles; existen barrios cuya naturaleza es violenta por lo que son concebidos desde ese discurso; hay conductas machistas que legitiman la violencia de género y la asumen como un valor.

Este estado anómico que atraviesa todas las estructuras, y haciendo una lectura desde el ámbito tanatológico, permite dilucidar que en todos los miembros de esta sociedad existen rasgos de anomia que definen su participación en el contexto social, donde se hace visible el colapso estructural de la persona y de las instituciones en que se desarrolla, condicionando no solo las pérdidas y las experiencias de duelo, sino también estableciendo roles de donde surgen individuos «dolosos», es decir, personas que a sabiendas de su posibilidad de trasgredir el orden social lo hacen, y «dolientes» que sufren el impacto de la acción dolosa.

En esta relación doliente-doloso, la anomia aloja procesos que contribuyen a generar variaciones en el afrontamiento de las diversas pérdidas que se viven día a día, puesto que en ellas hay un sinsabor de irregularidad y un orden perturbado, lo que impide claridad psíquica. En la medida que esta anomia se apodera de la reacción psíquica, surgen formas en las que se viven los roles de doliente y doloso en la interacción de la cotidianidad. Lo que de acuerdo con Benbenaste y Etchezahar como ya lo hemos visto condiciona los rasgos sociales que en esta reflexión se entrelazan con las pérdidas que enfrenta el hombre líquido.

Caracterización del duelo por pérdida anómica

Cuando una de estas interacciones provoca la pérdida y esta tiene un lugar significativo en la psique, el duelo comienza a tomar forma y en su proceso se presentan sentimientos y sensaciones que aparecen en casos muy específicos asociados a la tragedia o/y la violencia masiva y que suelen estar direccionando el comportamiento del doliente complejizando su superación. Esta condición en la pérdida propicia, en el que ahora se ha convertido en un doliente, las siguientes sensaciones y emociones:

- a) *Impotencia*: Por la imposibilidad del doliente de actuar ante el hecho que no previó, dado que se ha tratado de una situación fuera de la norma y la regulación social.
- b) *Vulnerabilidad*: Ante la posibilidad de ser frágil en situaciones en las que no hay control debido a la anomia.
- c) *Impunidad*: Al ser víctima del abuso, de arbitrariedad y de la falta de norma.
- d) *Cólera*: Ya que al doliente le ha sido arrebatado algo sin razón lógica aparente o sin merecimiento.
- e) *Violencia*: Pues independientemente de las consecuencias del acto, el acto en sí mismo arrebató de manera brusca e impune los derechos civiles de la sociedad.

Robert J. Lifton en su texto *El duelo y el luto* (1972) aborda los duelos surgidos de catástrofes donde se presenta un estrés postraumático derivado de un proceso violento y súbito (como en las guerras, los genocidios, los secuestros, entre otros) que cambia la condición de una persona de un momento a otro generando un patrón conductual definido por el estigma que este deja para siempre.

En el caso de todos estos eventos descritos por Lifton, aunque podrían considerarse nómicos por ser respaldados por una postura política local o global, para los afectados, aquellos que se ven violentados bajo dicho decreto cómo la población civil o sector vulnerable debido a su condición ideológica, racial o de género, son forzados a participar o a cambiar su condición de un momento a otro, perciben la situación como un proceso injusto, anómico por lo que muchas de sus conductas características de estos “sobrevivientes” -como Lifton describe a los dolientes- bien podría asociarse al patrón conductual que presenta un doliente por pérdida anómica y que se describen a continuación:

- A) *La huella o la ansiedad de la muerte*: Lifton señala que el sobreviviente maneja una imagen indeleble de la muerte. Esto sin duda se encuentra presente en la pérdida anómica, el estrés del suceso violento que ha originado la pérdida deja una huella que difícilmente se quita sin el apoyo tanatológico adecuado.

- B) *Sentimientos de culpa por no haber muerto*: Si el suceso anómico implicó una situación que llevó a la muerte de varias víctimas, fueran familiares o con quienes se llega a construir un lazo y afinidad, el doliente experimenta esta culpabilidad, muy parecido a lo suscitado en los campos de concentración.
- C) *Insensibilidad psíquica*: El doliente entra en un estado de no respuesta ni emocional ni cognitiva, hay un bloqueo que no permite conectar del todo con la realidad y por tanto no se avanza en el proceso del duelo.
- D) *Sospecha de que el cuidado que se le tiene es falso*: Se tiene la sensación de que nadie comprende en verdad la situación del doliente, la complejidad de su sufrimiento ante la pérdida y las situaciones en que esta se dio como un hecho inaudito que nunca debió de haber sucedido.
- E) *Lucha por encontrar significado a la tragedia*: Hay una gran necesidad de encontrar una explicación que dé un poco de más sentido a una situación que no lo tiene, que es absurda, inadmisibles, pero que a su paso ha dejado marcas que no pueden dejarse sin que cobren un significado de trascendencia.

Cabe destacar que en este tipo de duelo también se experimenta en la mayoría de los casos el estrés postraumático el cual, de acuerdo Radillo (2009: 466-469) se diagnostica de los siguientes criterios:

- a) Exposición a la muerte, lesión grave o violencia sexual, ya sea real o amenazada en una o más de las siguientes formas:
- b) Presencia de uno o más de los síntomas de intrusión siguientes asociados al suceso traumático
- c) Evitación persistente de estímulos asociados al suceso traumático que comienza tras el suceso traumático, como se pone de manifiesto por una o las dos características siguientes
- d) Alteraciones negativas cognitivas y del estado de ánimo asociadas al evento traumático que comienzan o empeoran después del suceso:



MAESTRÍAS

- Tanatología
- Psicoterapia Transpersonal
- Derecho Penal
- Educación
- Evaluación Educativa
- Estudios del Suicidio
- Comercio Exterior
- Derecho Familiar
- Psicooncología

**COSTOS
BAJOS**

Becas

INICIOS:

- Septiembre
 - Enero
 - Mayo
- Inscripción: \$ 2,100.-
Mensualidad: \$2,100.-

- e) Alteraciones importantes de la alerta y reactividad asociada al suceso traumático, que comienza o empeora después del suceso traumático, como se pone de manifiesto por dos o más características:
- f) La duración de la alteración.
- g) La alteración causa malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento
- h) La alteración no se puede atribuir a los efectos fisiológicos de una sustancia o a otra afectación médica

De acuerdo con Gutler:

La violencia es seguramente una pequeña muestra del peor orden posible, un modo terrorífico de exponer el carácter originalmente vulnerable del hombre con respecto a otros seres humanos, un modo por el que nos entregamos sin control a la voluntad de otro, un modo por el que la vida misma puede ser eliminada por la acción deliberada de otro. En la medida en que caemos en la violencia actuamos sobre otro, poniendo al otro en peligro, causándole daño, amenazando con eliminarlo. De algún modo, todos vivimos con esta particular vulnerabilidad, una vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal, una vulnerabilidad ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir. Sin embargo, esta vulnerabilidad se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados. (2009:65)

Las pérdidas anómicas pueden llevar al sujeto a experimentar en el duelo sensaciones de vulnerabilidad que en algunos casos, cuando se vuelve imposible reajustarse a las condiciones que se marcan en este nuevo entorno, hoy envuelto en hostilidad, van propiciando conductas individualizadas, destructivas y autodestructivas que en algunos casos pueden llevar al extremo del suicidio, uno anómico, como lo planteó Durkheim (1897:207) "En el suicidio anómico son las pasiones propiamente individuales las que la echan en falta y quedan desprovistas de normas que las regulen".

Comprendiendo la pérdida anómica como una peculiaridad en la pérdida posmoderna donde el matiz es la presencia de injusticia e incivilidad donde aparece un *doloso* [sujeto que actúa con

intención de dañar a otro para obtener un beneficio guiado por la creencia de que puede burlar la autoridad], que con su acción provoca la existencia de un doliente [sujeto que recibe la agresión que lo lleva a enfrentarse a la pérdida] que enfrentará un duelo que mucho se distancia de los procesos habituales, pues añade no sólo la negación a la posibilidad de perder, sino de perder en condiciones consideradas fuera de la lógica de orden social sobre la que se han gestado valores y principios que se consideran comunes.

Las pérdidas anómicas son sin duda un rasgo de identificación con la presente época que todos compartimos, es decir que, sea cual sea el tipo de pérdida que experimentemos perteneciente o no a la clasificación que en este trabajo se ha proporcionado, son el resultado de un contexto que ha dejado de compartir una sola dirección en lo que respecta al bien común, la satisfacción de necesidades y la justicia social.

Detrás de una situación en la que se ha perdido un ser querido, un objeto o una circunstancia hay algo que deja al sujeto con la sensación de experimentar no sólo la pérdida sino el ser víctimas de un orden social que no es claro y que al no serlo genera disonancias cognitivas que trastocan el proceso de duelo y que como sostiene Judith Butler nos reúne en una situación compartida en sociedad, es decir en un “nosotros”.

La pérdida nos reúne a todos en un tenue "nosotros". Y si hemos perdido, se deduce entonces que algo tuvimos, que algo amamos y deseamos, que luchamos por encontrar las condiciones de nuestro deseo. En las últimas décadas, todos perdimos algo a causa del sida, pero hay otras pérdidas que nos afligen a causa de enfermedades y de conflictos mundiales, además del hecho de que las mujeres y las minorías, incluidas las minorías sexuales, están, como comunidad, sujetas a la violencia, expuestas a su posibilidad o a su realización. Esto significa que en parte cada uno de nosotros se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos -como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición-. La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición. (1972: 46)

La psicosis que desata este saberse en la vulnerabilidad lleva a modificar la estructura del duelo cuando este se presenta, pues el miedo, la angustia, la obsesión irracional que se vive en los contextos mayormente afectados por la anomia o en aquellas personas con menores recursos para afrontar y aceptar esta realidad social aparecen procesos psíquicos que acompañan al dolor de la pérdida y al cómo se ve la vida después de ésta, lo cual se relaciona directamente con vivir en un estado de desprotección e impunidad donde el rostro de la autoridad nómica se diluye para construir un rostro de autoritarismo anómico e impune.

Cuando se pierde algo en condición anómica, y esta pérdida lleva al duelo en la psique del doliente no sólo se vive un debate en el cual debe resignificarse a sí mismo ¿quién soy después de este evento?, sino también ¿qué temores se han alojado en mí ahora que he sido víctima?

Vivir en contextos de anomia puede también reforzar y reproducir ciertos aprendizajes sobre los cuales se involucra la pérdida, por ejemplo, el que se ha enfrentado a pérdidas producto de un ambiente nocivo y fuera de la regulación de la estructura social, no sólo experimenta diversas sensaciones y emociones que lo pueden llevar al límite, sino que también aprende de esa experiencia propiciando dos alternativas:

- a) Reproducir la conducta anómica para obtener lo deseado de la misma forma que se ha perdido.
- b) Tomar acción política ante un suceso de impunidad, lo que implica responsabilidad social, la cual debe ser aprendida en un contexto libre de lo anómico.

Por la dificultad de que se dé el segundo panorama [esto debido a que desarrollar comportamientos cívicos, nómicos o justos implica un contexto educativo que los promueva, lo cual es improbable en contextos que sumergen al sujeto en la anomia], el primero, es decir, la reproducción de un acto anómico, se convierte en una constante que reproduce relaciones dolosas dinámicas centradas en el deseo de dos individuos: un doliente y un doloso. “ojo por ojo, y el mundo acabará ciego” Mahatma Gandhi.

De acuerdo con Gerard Mendel en *Sociopsicoanálisis de la educación*, estas interacciones comienzan a estructurar una personalidad psicofamiliar [en este caso anómica] que se proyectará en el ámbito social: “A partir de esta personalidad psicofamiliar y durante toda la vida el individuo hará proyecciones en el campo de lo social, de modo tal que en su inconsciente la sociedad será vivida por él como una familia” (1996:35)

Es decir, que en la medida que un doliente experimenta vulnerabilidad y abuso en su entorno familiar por un doloso y esto lo asume como un patrón normal de comportamiento en las interacciones sociales, al incorporarse a la vida en comunidad, repetirá las mismas conductas anómicas.

Estos sucesos, producen fenómenos muy parecidos a los planteados por Paulo Freire en la Pedagogía del Oprimido, sólo que esta vez la relación no se establece bajo los roles de oprimido-opresor, sino de doliente-doloso.

El problema radica en cómo podrían los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que alojan al opresor en sí, participar en la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrían contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan en esa dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos como manifestación de la deshumanización.” (2005:42-43)

Para que esta relación doliente-doloso se termine se debe propiciar un proceso tanato-pedagógico profundo y crítico que contribuya a la búsqueda de la reestructuración del orden social al participar de la vida activa en democracia y mediante una resignificación del proceso, que desde la resiliencia, le permita incluso otorgar un perdón y avanzar de forma sana en el duelo.

Las personas establecidas en estos roles de orden dialéctico suelen tener duelos crónicos e incluso patológicos ya que la disonancia es tal, tanto a nivel cognitivo como emocionales que el esfuerzo por adaptarse a la nueva realidad es tan complejo que puede anclar al sujeto no solo a la enfermedad sino a procesos de reproducción de esta estructura.

Habría que especificar, que el sujeto no siempre podrá adaptarse a esta condición [la vida no puede ofrecerme solo dolor], por lo que en algunos casos no necesariamente los efectos de la anomia se focalizarán hacia un “otro”, suele también, y como lo sostenía Freud en *Duelo y Melancolía* (1993) volcarse esta energía hacia el propio Yo, generando conductas autodestructivas, llegando incluso al suicidio.

En estos duelos por pérdidas anómicas, crónicos y complicados se requiere desde el acompañamiento tanatológico un trabajo delicado en el que se construyan procesos encaminados al perdón que posibiliten llevar al sujeto a un estado de aceptación, no de resignación.

La dificultad de superación de estas pérdidas es compleja y no puede suponerse que vivirlas y enfrentarlas con las dinámicas sobre las cuales se han estructurado roles previos de doliente-doloso, logren llegar a un proceso de sanación puesto que en ello se encuentran bucles de complejidad que deben ser disgregados uno por uno, iniciando por un análisis de las primeras formas de integración social en las cuales se han fomentado el fortalecimiento de dichos roles y formas de interacción social.

El aprendizaje inconsciente que llevan a un duelo por pérdida anómica

En esta posmodernidad de tantos cambios, la realidad es que nadie nos enseña a enfrentar la pérdida, de igual manera son pocos quienes se han interesado por estudiar al proceso de duelo como el resultado no sólo de una crisis biopsicoemocional que enfrenta un doliente, sino como un proceso cuyo desarrollo depende en gran medida de las habilidades aprendidas previamente para superar una pérdida.

Taller

En línea
vía zoom



Duelo ante el COVID-19

El contexto en el que se ha desarrollado el doliente a lo largo de su vida le ha brindado herramientas que le permiten actuar de una u otra forma y procesar el dolor y lo que deviene del duelo. Sin embargo, cuando este no tiene el tratamiento o guía necesaria, o incluso, el individuo no cuenta con los recursos cognitivos y emocionales para superar la pérdida, puede este hecho doloroso dar origen a conductas dolosas que reproducen un ciclo de dolor.

En contextos donde la anomia está mimetizada en el ambiente social los aprendizajes que nos preparan para afrontar la pérdida están ligados a una historia de dolor en la que ambos sujetos involucrados, doliente y doloso actúan con base a una historia previa. Mientras que el doloso recurre a aquellos aprendizajes que lo llevaron a buscar lo que quiere sin importar el precio que paguen otros; para el doliente, quien vive una acción que nulifica su mundo [el que él creía justo y cívico], no encuentra en su esquema de recuerdos y experiencias las habilidades con las cuales ha de superar el suceso, por lo que muchas veces no recurre a ello, sino que deja que actúe la cólera, y en la inconsciencia del profundo enojo que suceda lo que libere tanto dolor.

En un acto anómico doloso en el que se experimenta una pérdida en medio de la trasgresión se pueden identificar diversos elementos:

- a) *La presencia de aprendizajes sociales que lo han promovido:* Lastimar a los otros con el fin de satisfacción personal puede ser una forma aprendida de gratificación o de convivencia en el entorno en que se ha crecido. “Los hechos dolosos generan más hechos dolosos. Los niños expuestos a la violencia adquieren y ejercen el hábito de la violencia en su comportamiento posterior.”
- b) *La frustración de no encontrar otros medios para alcanzar lo deseado:* Experimentar la carencia en cualquier ámbito de necesidad básica puede llevar al individuo a desarrollar conductas de incivildad. “El hecho doloso surge cuando no se alcanza la meta fijada porque el acceso a la misma ha sido bloqueado por alguna razón.”

c) *La pérdida del temor a la consecuencia que pueda emitir la autoridad:* El ablandamiento de los aparatos de vigilancia y autoridad llevan al sujeto a intuir la posibilidad de burlarlos. Una vez que ocurre sin consecuencia, las siguientes serán un evidente logro de impunidad frente a la autoridad. “El hecho doloso se convierte en la confirmación de la supremacía anómica sobre los principios que dieron origen a la justicia social y bien común”

Cuando un sujeto que ha crecido bajo la estructura moral deseada y posee por ende una estructura psicoemocional acorde [consolidada a través de satisfacciones básicas que fueron solventadas en tiempo y forma que le permiten interactuar en sociedad con armonía] suele converger con alguien cuyos inicios son opuestos y describen a un sujeto con una personalidad dolosa. Para el primer sujeto existirá una enorme incomprensión sobre la conducta dolosa del segundo individuo. Si aunado a ello este lo violenta, y dicha situación es omitida o invalidada por la autoridad, el daño ocasionado será directamente un agravio doble ocasionado por la acción violenta del doloso y por la ausencia de acción de la autoridad ante el hecho.

Al abordar estos duelos anómicos en la labor tanatológica, es necesario llevar al doliente al reconocimiento de esta doble pérdida, pues el trabajo para su sanación implicará perdonar dos acciones, la del doloso y la de la autoridad ausente. Este primer paso resulta complejo, pues aunque se llegue a comprender que el doloso no generó a lo largo de su historia de vida los mecanismos que le permitieran interactuar de otra forma en el ámbito social, es decir, que ese acto que ha causado dolor es resultado de estructuras fracturadas y limitadas de recursos y regulaciones que generaron con anterioridad dolor que hoy se vuelca y reproduce en la interacción social como un acto doloso; en el caso de la autoridad ausente, la acción de comprender, perdonar y soltar resulta insostenible ya que ésta en los esquemas aprendidos “debió de actuar” conforme a su autoridad y en consecuencia de lo establecido por la norma moral y ética.

Acompañamiento tanatológico: concientización, superación y crecimiento personal

El acompañamiento tanatológico es un espacio importante de contención y construcción donde se protege al doliente en los momentos de mayor fragilidad y donde también se le da empuje que le

permita afrontar la vida, desarrollando habilidades para superar la experiencia dolorosa, esto con el fin de resignificar y canalizar hacia un fortalecimiento de la persona.

Toda situación vital representa un reto para el hombre y le plantea un problema que sólo él debe resolver, la cuestión del significado de la vida puede en realidad invertirse. En última instancia, el hombre no debería inquirir cuál es el sentido de la vida, sino comprender que es a él a quien se inquiere. En una palabra, a cada hombre se le pregunta por la vida y únicamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; sólo siendo responsable puede contestar a la vida. (Frankl, 2015: 67)

De esta forma podemos asumir que el suceso de pérdida puede representar un momento único de indagación, y autoexploración. La experiencia guiada a través del acompañamiento tanatológico posibilita la concientización a todas las emociones y sentimientos que surgen en momentos de crisis y del propio proceso de duelo, de su aceptación, lo que da valía y reconocimiento al dolor que se experimenta.

El acompañamiento tanatológico propicia la resignificación y abre caminos hacia lo profundo del sentido existencial, de la verdadera naturaleza, desplegando una mirada de mayor amplitud, así como un espacio de comprensión de la condición humana donde tiene cabida el dolor como un agente partícipe de la vida.

Cuando hay un duelo bajo la condición anómica, el doliente debe liberarse primero de la experiencia intransigente para poder enfocarse después a la pérdida del objeto amado. Es decir, es fundamental romper con el vínculo que se ha establecido de doliente-doloso, para dejar atrás la experiencia, pero ello implica un gran trabajo centrado en el diálogo, la conciencia y el descubrimiento del sentido que pueda alojarse en la experiencia traumática y que conduzca a una nueva mirada y resignificación de la experiencia.

El acompañamiento tanatológico puede desde una estructuración basada en el diálogo socrático y la reflexión, propiciar una actitud de rendición ante lo que hay por más doloroso que eso sea, es

decir, del reconocimiento y aceptación de la realidad y de las posibilidades de construcción desde ahí, que permiten abrazar lo que surge y convertirlo en un elemento clave para reconfigurar la relación consigo mismo, con el entorno y la vida en sociedad.

Al fin y al cabo, podemos afirmar que ampliar nuestra comprensión es aprender a disfrutar con mayor conciencia de la vida.

De acuerdo con Viktor Frankl en *El hombre doliente*:

También de los aspectos negativos, y quizá especialmente de ellos, se puede 'extraer' un sentido, transformándolos así en algo positivo: el sufrimiento, en servicio; la culpa, en cambio; la muerte, en acicate para la acción responsable” Insiste asimismo en que “yo no afirmo en modo alguno que el sufrimiento sea necesario; lo que digo es que el sentido es posible a pesar del sufrimiento, por no decir mediante el sufrimiento, en el supuesto de que el sufrimiento sea necesario”, pues, para él, sufrir significa obrar y significa crecer, pero significa también madurar. (2003:56)

El proceso de concientización en el que se encamina al doliente, lo lleva a asumir significativas reflexiones que le permiten cambiar de lente desde donde se observa la realidad, como por ejemplo que:

- a) La vida conlleva diversas experiencias que no son posibles predecir o controlar.
- b) Muchas de estas experiencias de dolor pueden ser inexplicables, absurdas e innecesarias, pero eso no implica que no puedan ser superadas y llevar al crecimiento.
- c) El daño que se provoca en una situación anómica es producto de un entorno social donde se percibe el abandonó del ser, en ese sentido, es pertinente preguntarse cuál es la responsabilidad que se puede adquirir ante esa situación y cómo ejercer la libertad para cambiar lo que está en las manos cambiar.

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180488 de fecha 12/Abril/2018



“Ciencia, Eficiencia, Humanismo y Espiritualidad”

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: Semestral

Costo del curso: \$ 4,000.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 517, 625 y 635, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, Ciudad de México.

Tels. (55) 6393 - 1100
(55) 6393 - 2000

Inicio del Doctorado

Inicio: Semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,000.-
Mensualidad: \$ 4,000.-

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

www.impo.org.mx

- d) El perdón es una práctica liberadora no para el doloso, sino para el doliente que busca avanzar en su proceso de dolor.
- e) La propia experiencia por la cual se transita puede convertirse en un medio de descubrimiento del propósito de vida, el cual puede no solo llevar a la plenitud personal sino también colocarse al servicio de la sociedad.

Así pues, desde esta perspectiva, el acompañamiento tanatológico puede propiciar condiciones muy favorables para el desarrollo personal como una resignificación de la autopercepción, así como la autoaceptación y el desarrollo de la autoestima.

Conclusiones

Después de realizar este recorrido, y de reflexionar desde la lente de la tanatología las construcciones e interacciones humanas en torno a una posmodernidad líquida, vacía y anómica en donde se producen duelos, se puede concluir, como lo señala Nassif (1958) que “la educación es una influencia externa que configura al individuo”, es decir, que si el entorno formativo se construye bajo una estructura nómica, el comportamiento del individuo tenderá al respeto y salvaguardia del orden social, mientras que si opera desde la anomia, tendrá una conducta propensa a burlar la ley, vulnerándose así mismo y a los demás.

En el acompañamiento tanatológico, es frecuente encontrar la presencia de duelos bajo la condición anómica y en todos los casos se confirma la presencia del colapso estructural del individuo y a menudo, la única forma de avanzar en ese proceso tan doloroso, resulta a partir de comprometer al individuo a hacer de esta experiencia una oportunidad de cambio y crecimiento personal, asumiendo así, la responsabilidad sobre sí mismo ante los sucesos que puede cambiar y los que no puede cambiar.

El contexto sociopedagógico es determinante para contribuir o no a este tipo de duelos, entre más laxa y colapsada se encuentra la estructura social y los procesos pedagógicos que de ahí se

desprenden, más se colapsa el individuo durante las adversidades por las que atraviesa y en donde surgen pérdidas significativas.

En la relación dialéctica que guardan tanto doliente como doloso, se observa la necesidad inminente de regresar a una pedagogía normada, partícipe clave en el restablecimiento del orden social y por tanto de la conducta humana.

Nuevamente, citando a Nassif, es pertinente recuperar también que “la educación es un desarrollo interior que nace en el individuo y, mediante ella, se configura a sí mismo” (1985, p. 11) por lo que este se ve obligado a tomar del ambiente elementos para significar y construir su comprensión del mundo. Si este se encuentra bajo un colapso estructural, derivado de la modernidad líquida, es evidente que se sumergirá en el vacío y el sinsentido, siendo partícipe de experiencias que contribuyen a promover duelos innecesarios surgidos de un contexto anómico y de interacciones dolosas, ilícitas que solo son posibles en un contexto desarticulado donde las instituciones han dejado de cumplir con su función de contención y de formación.

En la relación entre individuo, sociedad, individuo y cultura: la educación, además de un proceso personal e interpersonal, un proceso humano y sociocultural, es decir, un proceso en el que el hombre y la sociedad, el hombre y la cultura interactúan, correlacionándose y determinándose mutuamente. (Nassif, 1985:11)

La pedagogía como ciencia social se fundamenta en un sistema orientado y organizado de leyes y principios, aunque esto no la exime de la influencia del ambiente sociocultural, ni del pensamiento nihilista configurado desde una modernidad líquida. El consumismo ha legitimado una mirada de la vida sustitutiva en la que todo es capaz de olvidarse, componerse o resolverse mediante la satisfacción del ego. aunque esta surja de manera egoísta, machista y autoritaria. Es ahí donde es inminentemente necesaria la recuperación de una mirada más humana que contenga y ponga freno a la diluyente vida posmoderna.

La tanatología educativa, pudiera ser la más indicada en esta tarea, pues es capaz de develar y hacer evidente lo que para el hombre moderno líquido es tan importante negar: la muerte. Pues solo haciéndola visible se puede configurar un mecanismo que conduzca las acciones humanas de una forma más consciente, no sólo como influencia externa, sino también como desarrollo interior que conlleve a recuperar al ser, a fomentar su humanidad y a ser partícipe de sociedades constructoras y no destructoras, donde, si bien la muerte es inevitable, no se propicia a través de los actos y las interacciones humanas que se desprenden de una condición anómica.

La tanatología transpersonal, a través de la pedagogía, tiene un gran camino por recorrer y el reto en definitiva cada día es más grande. Puesto que provocar la visibilización de la muerte, asumirla como parte de la vida y dar sentido a esta, representan tareas pedagógicas que deben consolidarse a lo largo de la vida del hombre y en las instituciones donde se desenvuelve, a partir de procesos educativos formales o informales que coadyuven a que esta conciencia, la de la muerte, lleve a la plenitud de la vida.

Es innegable que no solo la escuela debe cambiar, todas las instituciones en su función educativa deben hacerlo, ya que estas no sólo ayudan al individuo a vivir una vida mejor, sino que, lo sustraen por completo a la posibilidad de ella cuando fallan, cuando se colapsan y atienden a principios y fines opuestos para lo que fueron conformadas:

No somos capaces de concebir más que sistemas de hiper-instrumentalización para los hábitos sociales, adaptados a la lógica de la producción en masa. Casi hemos perdido la capacidad de soñar un mundo en donde la palabra se tome y se comparta, en donde nadie pueda limitar la creatividad del prójimo, en donde cada uno pueda cambiar la vida. (Illich, 1978: 32)

El hombre posmoderno está habituándose a ser parte de un mundo líquido y él también se diluye dificultando su capacidad de identificar quién es, a veces, ni siquiera se lo pregunta o muestra interés alguno en la respuesta. La falta de introspección oculta al individuo lo que su esencia humana demanda que es la búsqueda de sentido y la participación de la vida de una forma armónica y evolucionada.

El dolor que deja un suceso anómico, derivado del colapso estructural marca significativamente a la persona, la confunde, la atemoriza y la hiere en lo profundo limitando su capacidad de creer en la posibilidad de una vida social conformada por un “nosotros” donde quepa el bien común.

Como lo rescata Bauman:

Esta vida nuestra ha resultado ser distinta de la vida que los sabios de la ilustración y sus herederos y discípulos imaginaron y se propusieron planificar. En aquella nueva vida que esbozaron y decidieron crear, prevenían que dominar los miedos y embridar las amenazas que los ocasionaban sería una meta que, una vez alcanzada, sería para siempre. Sin embargo, en el escenario de la modernidad líquida, la lucha contra los temores ha acabado convirtiéndose en una tarea para toda la vida, mientras que los peligros desencadenantes de estos miedos, aun cuando no se crea que ninguno de ellos es *intratable*, han paso a considerarse compañeros permanentes o *inseparables* de la vida humana. (2007:17)

El individuo del mundo líquido se encuentra atrapado entre la intensa presión que ejerce la fluidez a su alrededor y la necesidad de construir una identidad propia, desde un lugar estable, donde la muerte sea integrada a esa cosmovisión – en este mundo donde el consumo contribuye a mimetizar al individuo, aún es preciso ser uno mismo y ser uno mismo completo, sin negar lo que en esencia se es, un ser mortal – En ese sentido, se ratifica la función de la Tanatología como andamio fundamental en esta tarea.

Hay una labor importante que se debe recuperar en esta época de crisis y que se describe a través de los siguientes principios:

- Enseñar a aceptar la naturaleza humana como es, transitoria, cambiante, finita.
- Enseñar a reconocer el valor de la vivencia del duelo a plenitud como un proceso necesario para el restablecimiento del ser.
- Enseñar que la acción es la causa del cambio y, por consiguiente, el duelo puede abrir la posibilidad de desarrollar mayor empatía hacia las causas justas, honestas, armónicas y a la responsabilidad social.
- Enseñar que siempre hay posibilidad de superación, resignificación y crecimiento.

Es fundamental comprender que el duelo, bajo las circunstancias que se dé, incluso la anómica, es un proceso retador y por tanto transformador. Puede sacar lo mejor de la naturaleza humana o lo peor, por eso es metamórfico.

El duelo implica una batalla, al final de cuentas, es un combate, una pugna entre aceptar la vida como es [lo que implicaría amarla así, desde esa naturaleza]; o esperar hasta terminar con la misma vida en un afán por que esta opere de forma distinta, donde no haya pérdida, no haya dolor, no existan las caídas, las dificultades, los retos, la incertidumbre. Esto, resulta ser una batalla inútil, la vida es... simplemente es y le presenta al hombre una vinculación permanente con la pérdida, con la muerte.

Bibliografía

Arenas, L. (2011). *Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida*. Revista Internacional de Filosofía,

Bauman, Z. (2006). *Modernidad Liquida*. Barcelona: Helder.

_____ (2008). *Miedo Líquido*. Argentina: Paidos.

Becker, E. (2003). *La negación de la Muerte*. Barcelona: Kairos.

Benbenaste, N. (2008). *Psicología de la anomia*. Buenos Aires: Facultad de Psicología.

Benbenaste, N., Etchezahar , E., & Del Río , M. (2008). *Psicología de la Anomia*. Argentina: Anuario de investigaciones.

Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidos.

_____ (2003) *Violencia, luto y política*. Barcelona: Paidos

Castro, G. (2011). *Pulsión de Muerte: Nostalgia por la armonía perdida*. Costa Rica: Facultad de Psicología.

Chesney, L. (2008). *La concientización de Paulo Freire*. Caracas: Universidad de Venezuela.

Derrida, J. (2006), *Dar la muerte*, trad. de Cristina de Peretti y Paco Vidarte Barcelona: Paidós

Durkheim, E. (1965). *El suicidio*. Buenos Aires: Schapire.

_____ (1997). *La educación moral*, Buenos Aires: Losada.

Frankl, V. (2003). *El hombre doliente*. Barcelona: Helder.

_____ (2015). *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Helder.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1993) *Duelo y melancolía*, Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu editores

Fullat, O. (2011). *Homo Educandus: Antropología Filosófica de la Educación*. México: Lupus Magister.

Galvan, V (2010) *De vagos y maleantes: Michel Foucault en España*. Barcelona: Virus Editorial

Giddens, A. (2002), *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, Alianza Editorial,

_____ (1995), *Modernidad e Identidad del Yo: El Yo y la Sociedad en la Época Contemporánea*. Barcelona, Editorial Península.

_____ (1999) *Un mundo desbocado*. México: Taurus.

Girola, L. (2005), *Anomia e Individualismo: Del Diagnóstico de la Modernidad de Durkheim al Pensamiento Contemporáneo*. Ciudad de México: Anthropos

Giroux, H (2003) *La inocencia robada: juventud, multinacionales y política cultural*. Madrid: Morata.

Gosetti-Ferencei (2017) *Muerte y autenticidad. Reflexiones sobre Heidegger, Rilke y Blanchot*. México: Andamios

Heidegger, M. (2003), *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta

Huber, L. (2002), *Consumismo, cultura e dientidad en un mundo globalizado*. Peru: Instituto de Estudios Peruanos

Huper, Pablo (2012) *El bienestar en la cultura y otras composiciones precarias*. Buenos Aires: Sociedad Contemporánea

Huertas-Díaz, O. (2010). *Anomia, normalidad y función*. Bogotá: Revista criminalidad.

Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Barcelona, España: Barral.

Illich, I., Gintis, H., Greer, C., Postman, N., Gross, R., Fairfield, R. P., et al. (1977). *Un mundo sin escuelas*. México: Nueva Imagen

Lifton, R (1972) *El duelo y el luto*. Toronto: Random House

Lipovetsky, G. (2000). *La era del Vacío*. Barcelona : Anagrama.

Mendel, G (2005). *Sociopsicoanálisis y educación*. Argentina: Novedades Educativas

Merton, R. (1965). *Teoría y estructura social*. México: Fondo de Cultura Económica

Minuchin, S (2004) *Familias y Terapia Familiar*. México: Gedisa.

Morris, V. R. (2008). *Anomia y criminalidad*. Colombia: Revista criminalidad.

Nassif, R. (1958) *Pedagogía General*. Buenos Aires: Kapelusz

O'Callaghan, P (2004), *La muerte y la esperanza*, Madrid: Palabra

Platón (1871) Fedon: Obras completas de Platón. Madrid: Medina y Navarro editorial

Roura-Parella, J. (1935). *La educación viva*, México, Revista de Pedagogía

Scott, M. A., Chávez Contreras, B., López Estrada, J. M., & Escobar Gutierrez, C. (2009). *Tanatología Transpersonal*. México : THANATOS.

Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena, duelo*. Buenos Aires: Grupo Planeta.

Waldmann P. (2003) *El Estado Anómico Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Duración: 3 años



BECAS
PROMOCIONES
COSTOS BAJOS



Inscripción: \$ 2,500.-
Mensualidad: \$ 2,500.-

Plantel Montevideo y Tláhuac



Te invitamos a pertenecer al

**COLEGIO DE
POSGRADUADOS
EN TANATOLOGÍA A.C.**

Tel: (55) 6393 - 1100

www.colegiodetanatologos.com